

COMO ENTIENDEN ALGUNOS MEDICOS LA CARIDAD

Es muy corriente que el público llame caritativo a un médico, cuando éste ejerce la profesión en cierta forma que ahora describiremos. Y más corriente aún que cierta clase de ¡Médicos! pongan en práctica todo género de procedimientos, para ser conocidos por este calificativo, y hasta que algunos beban los vientos para que su retrato y *caritativa biografía*, aparezcan publicados en los papeles, y llegando ya a extremos verdaderamente inverosímiles por lo *glaciales*, hay quien hace gran acopio de estas hojas impresas, para enviarlas tanto a sus amistades como a sus enemigos, así como diciendo; *Ese soy yo*. Claro que quien con tal *modestia* procede, es, porque le viene como anillo al dedo el refrán de *Dime de lo que blasonas y te diré de lo que careces*; con lo que sin darse cuenta, ahorran al público el trabajo de juzgarlos. Ellos solitos se juzgan.

Bueno, pues estos señores, que salvo rarísimas y honrosas excepciones, suelen

deros *malhechores del bien*, no consiste en remediar la desgracia, sino en explotarla. Para estos *profesionales* un pobre enfermo no es un semejante que sufre, sino un voto que hay que aprovechar para utilizarlo el día de mañana. Una enfermedad para ellos, no es un caso clínico digno de estudio y merecedor de atención, sino un factor que utilizado en su día en unión de otros, puede servir para tener una influencia con que alcanzar una prebenda. El cliente no puede ser nunca para esta gente un caso de estudio, sino una presa que bajo ningún pretexto es conveniente dejar escapar.

Por eso su ejercicio profesional, seguido paso a paso por quien lo entiende, es en extremo pintoresco, si no tuviera el grave inconveniente de terminar en trágico en ocasiones múltiples. Agresivo no es nunca, es cierto. La mediocridad científica de que gozan no les permite serlo. Su principal papel, consiste en centuplicar

sideran conveniente hacer la obra de caridad de no cobrarles nada, esperando tendrán en cuenta tan señalado favor, si algún día pudieran corresponderle, siquiera fuese modestísimamente. Y ya tienen, por este cómodo procedimiento, obligado para toda la vida a un pobre patán, con atribuciones hasta para llamarle desagradecido, si el día que lo soliciten no le da el voto, o no contribuye con su firma a la petición de la Cruz de beneficencia, por haber realizado la *hombrada* de asistirle a uno de su familia afecto de una docena de viruelas en la cara, a *diez metros de distancia* y después de conveniente vacunado o *autoinmunizado*.

Y menos mal cuando no pasan las cosas más que así, que aparte la intranquilidad que con sus exageraciones llevan a las pobres familias que asisten, no pasan de ser episodios más o menos bufos. Pero es que a veces, ante enfermos verdaderamente graves, que podrían curarse, si su falta de medios no los trasformase en incurables, se cruzan de brazos y lejos de protestar enérgicamente ante estas irritantes desigualdades de la vida y procurar por todos los medios poner remedio a cosas que debiendo tenerlo no lo tienen, para evitar que con la muerte de un jefe de familia que *no debe morir*, quede aquélla en mayor miseria aún de la que tiene, hacen unas cuantas hipócritas demostraciones de su sentimiento y del gran interés que se han tomado en el tratamiento de aquella inocente víctima, para de este modo tener obligados también el día de mañana a los familiares que quedan. Del mismo modo también que se quedan tan tranquilos y hasta se sonríen inhumana y diabólicamente, ante las barbaridades hechas con un pobre enfermo (niño por añadidura la mayoría de las veces), ya sea por sus propios familiares o por personas extrañas, causantes por lo general del retardo de su curación y de su muerte en ocasiones; beatífica e hipócrita actitud que adoptan, para con estas demoledoras apariencias de bondad, continuar teniendo sometida a aquella familia, que acaso dejaría de estarlo si por el *caritativo* Galeno, se les recriminase su agresiva, perjudicial e inhumana manera de proceder. Pero como ante sus particulares conveniencias, la máxima que para estos *caritativos* ciudadanos tiene algún valor, es la de, *¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!...*

Pues estos desaprensivos *socios*, son los que *ostentan* por ahí el dictado de *caritativos y humanitarios*, claro que entre sus *incultas víctimas* y entre quienes no les conocen; los que tienen el valor de *dejarse pintar* en periódicos políticos, naturalmente que para servir de mofa a quienes los conocen, de admiración y espejuelo a las desgraciadas víctimas a quien explotan y pasar desapercibidos a los demás; y son por fin, los que se apro-

DR. GARABATO

ESPECIALISTA EN CAMELANCIA

Tratamiento de todas las enfermedades, desde los costipados de nariz a las fracturas del calcáneo, por procedimientos absolutamente camelísticos.

Exito creciente de la aplicación directa del Charlatanato de hipocritina a dosis masivas.

Aprovechamiento de la imbecilidad de los clientes por el atolondraturado de cocalina frigoríficamente puro.

CONSULTA PERMANENTE

COMO EL SERVICIO DE LA FUNERARIA

HONORARIOS CONVENCIONALES

según el tiempo invertido por cada cliente para la deglución del cameloide.

NOTA.—Asistiendo a esta Consulta no es necesario colocar al sereno la medicación prescrita. La frescura sale espontáneamente, de casa y de la prescripción.

ser los más funestos y desaprensivos políticos de la localidad donde habitan, lejos de ser tan *¡caritativos!* como con beatífica *humildad* se hacen llamar, son los más hipócritas, los más falsos, los más inhumanos, los más perversos, los más perjudiciales, los más... caciques, que imaginación humana pudo concebir. Su título profesional, ese honroso diploma al que debían rendir tributo de admiración, respeto y veneración como a una reliquia, es utilizado a modo de ganzúa, para penetrar en las toscas conciencias de los desheredados del destino afectos de alguna dolencia a fin de captarse su voluntad y utilizarlos como instrumentos ciegos, que, ciegamente también, les ayuden a la consecución de sus insanos egoísmos.

El ejercicio profesional de estos verda-

hasta el infinito la importancia y gravedad de la enfermedad del pobre paciente a quien asisten. A los costipados llaman pomposamente *pulmonías malignas*; a las indigestiones tifoideas; a las simples cefaleas meningitis; a las anginas difteria y así por el estilo a todo cuanto visitan. Con los resonantes, y despampanantes éxitos que obtienen por este *honrado* procedimiento, ante los pobres e incultos gañanes para quien lo emplean, su fama sube tan rápida como la espuma de jabón y se consolida después, cuando, con un desprendimiento verdaderamente *evangélico*, comunican a sus *resucitadas víctimas* que, dado el considerable valor del improbo trabajo efectuado cuyo precio no podrían satisfacer, por no estar al alcance de sus escasas disponibilidades, con-